

El Eco de Cartagena.

AÑO XXIX.—NUM. 8401

DIARIO DE LA NOCHE.

TELÉFONOS NUMS. 4 Y 58

PRECION DE SUSCRICIONES.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7'50 id.—Extranjero, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras, de fácil cobro.—Corresponsales en París, E. A. Lorette, rue Caumartin, 6, Mr. L. Jones Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Street, Mr. G. 166.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.

Viernes 8 de Noviembre 1889.

EL INVIERNO

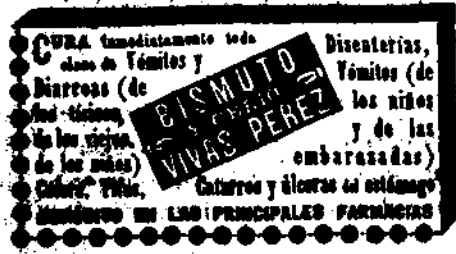
Ya del jardín las aromosas flores
En su talle gentil se marchitaron
Ya triste se alejaron
De la selva los pájaros cantores.

Iluyó el verano. Del invierno crudo
Hay que sufrir el frío y los rigores
Con algún estornudo
Preludio de catarro..... y otras cosas
Propias del tiempo y siempre fastidiosas.

Según dice D. Crispulo, mi tío,
Es muy bueno abrigarse, si hace frío
Cuidando de no hacer un disparate,
Mas sea de tijo, una imprudencia
No tomar en invierno chocolate
De la fábrica El Barco de Valencia.

Que se venden en latas iluminadas de 6
paquetes una, desde el precio de 5 reales en
adelante, en todos los ultramarinos de la
provincia de Murcia por el Gobernador Ge-
neral del ojo ausente.

Recomendamos.—Quinina dul-
ce Baeza.—(Véase anuncio 3.ª plana.)



¡DESPERTA FERRO!

La prensa no política de esta ciudad, que desde hace mucho tiempo viene abogando por que sea un hecho el bello ideal de los amantes de este pueblo, bello ideal que consiste en la total separación de la política de todo lo que se relaciona con la vida municipal y en que salgan del pernicioso retraimiento en que hoy se encierran, todas aquellas personas que por sus especiales circunstancias están llamadas á entender en la administración de Cartagena; ha creído de su deber dar el primer paso para conseguir tan laudable propósito, teniendo en cuenta que la falta de iniciativa en ocasiones como la presente, es lo que malogra los planes de más seguro y beneficioso éxito.

La prensa no política de Cartagena, inspirada por el amor que profesá á su querido pueblo, se ha creído obligada á llevar á la santa obra del bien común, algo más que una constante propaganda é impulsada por la fe, compañera inseparable de las buenas causas, aportó el primer material que ha de servir para levantar el edificio de nuestra regeneración, encomendando la iniciativa á Cartagena entera, representada por las personas que se encuentran al frente de todas las corporaciones, que encierran las diferentes fases de su vida social, política y administrativa.

La prensa local no política, al congregarse á los que representan las fuerzas vivas de Cartagena, confía en que sustituyendo el pesimismo, legítimas esperanzas y la salvadora actividad al pernicioso retraimiento, los llamados sencillos y prácticos, único modo de que sea una realidad, lo que siempre se ha tenido por irrealizable utopía.

Por último la prensa no política de Cartagena que considera por encima de todo,

lo que al engrandecimiento de nuestra querida ciudad tanto interesa, confía que en la reunión del domingo, quedará puesta toda mira y propósito que pueda ni aun remotamente contrariar el lema que nos sirve de enseña en nuestra patriótica empresa.

A continuación publicamos la circular que hemos dirigido á las personas que más abajo se expresan, invitándolas para la citada reunión:

Muy Sr. nuestro: Los que suscriben, directores de los cuatro periódicos locales no políticos actualmente en publicación, y unidos por el noble deseo de engrandecer nuestra abatida Cartagena, principiando por darla un Ayuntamiento ageno á toda pasión política que á la par que sea germen de nuestra regeneración administrativa, satisfaga generales aspiraciones de bien común, necesita de la cooperación de los amantes de este pueblo para realizar su obra. Y contando á V. entre los que por sus honrados y plausibles propósitos puede ayudarnos en obra tan laboriosa, le invitamos á la reunión de amantes del país que el domingo 10 del actual, á las diez horas en punto de su mañana, se ha de celebrar en el local de la Sociedad Económica, calle del Aire núm. 33

Dada la santidad del asunto, y de que se trata de salvar á este pueblo de la decadencia que en él se ha iniciado, no dudamos ha de hourarnos con su puntual asistencia.

Cartagena 5 Noviembre de 1889.—Por EL ECO DE CARTAGENA, José Avellan.—Por la Gaceta Minera y Comercial, Camilo Pérez Lurba.—Por El Mediterráneo, Juan Guirado Cabrerizo.—Por El Rompeolas, Ricardo Medina.

Esta circular ha sido enviada á los señores siguientes

Sr. Alcalde Constitucional.—Diputados á Cortes.—Id. provinciales.

Directores de los periódicos—Diario de Avisos.—El Amigo de Cartagena y La Publicidad.

Sres. Presidentes de las siguientes sociedades: Económica de Amigos del País.—Círculo Mercantil.—Cámara de Comercio.—Junta de Obras del Puerto.—Casino de Cartagena.—Círculo Ateneo.—Círculo Católico.—Unión Obrera.—Academia Médico Farmacéutica.—Casino de Sta. Lucía.—Id de San Antonio Abad.—Id. de Los Dolores.—Id. de Los Molinos.—Id. del Estrecho de San Ginés.—Id. del Beal.—Id. del Algar.—Id. de Pozo Estrecho.—Id. de La Palma.—Casino de la Concepción.—Casino de Alumbres.—Socorros mútuos del Arsenal.—La Caridad del Arsenal.—Artesanos de Cartagena.—El Obrero.—Empresa del molino del agua.—Desagüe del Beal.—Junta de Saneamiento.

Hermano mayor del Hospital de Caridad.—Decano del Colegio de Abogados.—Idem del Colegio de Notarios.—Id. del Profesorado.—Id. del Colegio de Procuradores.—Id. del Colegio de Corredores de comercio.—Director facultativo de Obras del puerto.—Director de la escuela de Capataces y Maquinistas.—Subdelegado de Medicina.—Id. de Farmacia.

Mayores contribuyentes.—Quince primeros contribuyentes de la ciudad.—Veinte contribuyentes de las Diputaciones.

Políticos.—Presidentes de los siguientes comités: Conservador.—Constitucional.—Reformista.—Republicano histórico.—Democrático progresista.—Federal.

Contribuyentes. Los quince mayores de la ciudad y otros tantos de las diputaciones.

Los quince menores por territorial de la ciudad.

VAZQUEZ VARELA.

Como todo lo que se relaciona con la vida y hechos de José Vázquez Varela despierta siempre la atención, á título de curiosidad damos cuenta de la entrevista que un redactor de El Diario de Pontevedra ha celebrado en la cárcel de aquella ciudad con el hijo de doña Luciana Borcino, dejando por entero la responsabilidad del relato al citado periódico.

«Giró la conversación sobre los funestos sucesos que constituyen la deplorable celebridad de Varela, y después de trazar con viveza y expresión el cuadro de su vida, rodeada de acontecimientos desgraciados, nos decía:

«Vea usted una de esas cosas por las que yo tengo desconfianza y recelo al bondadarme con el periodismo. Sin ir más lejos, la célebre noticia de que me habían visto en Vigo acompañado de Lola la Billetera y de Medero, personas con quienes si yo me relacioné algun día, no las veo ni trato hace más de un año. Ni en Vigo han estado, ni ha habido semejante cosa; pero se empeñan en que han de ser Lola cuantas mujeres puedan ir á mi lado, y Mederos cuantos sujetos me acompañen. Aun le van á tomar á usted por Medero.

«O por Lola la Billetera—interrumpimos—aunque nos esté mal el decirlo...

«En fin—continuó Varela—esto ya no me choca, porque hace tiempo que vengo acostumbrado á que todos los actos de mi vida se vuelvan en contra mía. Y no crea usted, lo mismo los malos que los buenos. Es tal la fatalidad que me persigue, que aun aquellos actos que me inspiran los mejores sentimientos se aprovechan para mortificarme.

Desde que me encuentro en Galicia, he procurado hacer todo el bien posible, auxiliando de la manera que yo podía hacerlo á algunos necesitados. Recuerdo que el día del aniversario de mi pobre madre (que en paz descansa)—y esto se lo refirió como uno de otros casos que pudiera citar—di una limosna á los pobres de Vigo, donde yo estaba, no en proporción de la fabulosa herencia que la mayor parte de los periódicos me acaban, sino de la modesta y hoy casi extinguida por procesos y embargos á que la fatalidad me llevó. Pues ¿sabe usted lo que he conseguido con eso? Crearme las antipatías de los socorridos, es uchar de sus labios, no ya palabras de gratitud, sino frases del odio que yo inspiraba entonces á los que creyeron que yo podía soltar el oro á manos llenas.

He recibido á más de una necesitada vergonzante y respetable por su apariencia, que me venía diciendo que había oído que yo cedía mis bienes á la humanidad entera, y cuando le he dado aquello de que yo podía disponer, me convencía de lo inútil de mi sacrificio, pues me contestaba con el gesto de disgusto y de censura de quien se encuentra con menos de la mitad de lo que esperaba recibir.

«Es posible que el estado de ánimo le haga á usted ver las cosas con peor color del que tienen.

«No, señor; no lo crea usted. Si me pasa algo semejante en este mismo proceso. A otro menos perseguido por su nombre, que yo, no le hubiera ocurrido lo que á mi me ocurre. Por la ley podía estar bajo fianza, y me veo reducido á la prisión por que la digna autoridad que me hallo sujeto, queriendo tal vez evitar injustas retenciones que son tan frecuentes cuando se trata de mí, sobre mi hace pesar todos los rigores de la ley...

Del hecho en sí, créame usted sinceramente que hoy es el día que no me doy cuenta, y solo achacándolo á mi nombre puedo explicarme el que contra mí se despliegue tanta severidad.

«Pero siempre que no aparezca responsabilidad, esas prevenciones no han de afectar á lo esencial.

«Así lo creo; pero no pueden evitarse los recelos. Cuando piense en los sufrimientos míos y vea estas medidas de seguridad que conmigo se toman—añadió Varela animado por mejor humor—llego á dudar por algunos momentos si realmente soy yo el hombre tan feroz que se pinta y no me han faltado ganas de explotar esta diada que me asaltaba procurando asustar, siquiera, con mis gestos y ademanes... pero ¡ah! las gentes á quienes trato se han encargado de convencerme de lo que yo ya estaba convencido de que existía tal ferocidad, por más que las sangradas persecuciones que llevo sufridas, bastarían para transformar al hombre más pacífico y tranquilo en un «Juan el Destripador.»

No puede usted figurarse las escenas que he presenciado en el poco tiempo que he disfrutado de libertad.

Entraba en cualquier café como un simple mortal que quería olvidar el «chuffo» de calumnias que sobre mí caían, mientras bebía un «boks» procurando distraer mi imaginación, y me encontraba al mirar alrededor con el espacio retratado en todos los semblantes, el recelo en todas las miradas... Ya era una madre que se retiraba con sus hijas, ya un marido que se ponía al lado de su mujer á manera de rodela, como para prevenir de este modo el avance de la fiera porque me tomaban, chicos los amedrentados... y todos procurando leer en mi semblante los instintos carniceros que la humanidad piadosa me atribuye... Esto, como usted puede comprender es bastante y sobrado para hacer decaer el ánimo más fuerte y templado.

Veces hay en que, en fuerza de ser cruel esta existencia toda ella, de recelos y desconfianzas impropias de un país menos impresionable que éste, me causan hilaridad ciertas escenas. Pero otras veces se apodera de mí profundísima tristeza, haciéndome aborrecer esta vida llena de sinsabores.

Días pasados he tenido que llorar como un chico al contemplarme del triste concepto en que las gentes me tienen.

Dos trabajadores que no sospechaban que yo les ocultase, hablaban cerca de mí. Hablaban de Varela... Les oí con curiosidad entonces... Tales cosas decían de mí, tal semblanza hicieron de mi persona, que no he podido soportar mi congoja, tanto mayor cuanto más simpatizaban aquellos hombres, que me demostraron de aquella manera inesperada cuál es el estado de la opinión de aquellos mismos que no tienen motivos de sentir antipatías contra mí.

Cuando esta mañana Vázquez Varela estaba verdaderamente afectado.

«¿Por qué me tiene usted—añadió—esperando una sentencia que quizá sea de coacción, ó tal vez se convierta en una pena de muerte.

Hasta aquí todo cuanto de la larga conversación que con Varela tuvimos, podemos consignar.